Justo Pérez: el amigo y mentor

Deivis Ojeda Iguarán[39]
Docente-investigador cultural
Institución educativa Carraipía, Maicao, La Guajira

En la historia de La Guajira pocas veces se ha presentado el ejemplo de académicos que, luego de haber conseguido renombre más allá de las fronteras continentales, persistan en mantener su domicilio en su amada tierra. Ese es el caso de *Francisco Justo Pérez van-Leenden*; intelectual, con un nivel de pensamiento de talla universal, mantuvo su mente mercando conocimientos y experiencias enriquecedoras en muchos rincones del mundo; bien, haciendo presencia física o mediante libros, redes sociales o cualquier otro medio de comunicación. Mercaba para abastecer su alacena intelectual, que ponía a disposición de su labor pedagógica. Ese mismo que siempre giró en torno a su mayor pasión, contribuir con el mejoramiento del capital humano de este departamento, a través de su labor de la Universidad de La Guajira, por la cual sintió amor a primera vista y para siempre.

Lo que Justo hacía, giraba en torno a la búsqueda de mejoras de la academia en Uniguajira[40]. No concebía el desarrollo de este departamento sin la acción del Alma Mater. Celebraba los avances de la universidad y padecía ante sus falencias, sin importar quién estuviera al frente de ella. Por eso asumía de manera virtuosa los trabajos encomendados y los que aportaba de forma generosa.

Sus incesantes propuestas, entre ellas convertir la universidad en binacional colombo-venezolana, hicieron eco en el ámbito internacional, llamando la atención incluso de países europeos, como Francia y Rusia donde fue invitado a compartir sus ideas. En ese peregrinaje, aparecieron universidades pretendientes de su vinculación laboral; él era completamente fiel a su Uniguajira, a pesar de las circunstancias, permaneció allí.

En sus últimos años de vida, se mantuvo confinado la mayor parte del tiempo, la sala de estudio de su casa, es testigo de sus largas jornadas de trabajo. Recuerdo que en cierta

39 Licenciado en Lenguas modernas, Universidad de La Guajira. Especialista en Ética y Pedagogía, Universidad Juan de Castellanos, de Tunja. Magíster en Educación. Universidad Rafael Belloso Chacín, de Maracaibo. E-mail: deivisojeda@hotmail.com

40 Universidad de La Guajira

ocasión el cineasta y escritor guajiro Fredy González -su amigo personal- de manera muy jocosa le preguntó: *¿Justo, ¿cada cuánto tiempo sales tú de Tora Bora?*, ante lo cual soltó una estrepitosa carcajada.

Pocas veces estaba desocupado, cuando creía terminar algún trabajo, se embarcaba en otro periplo con el resto del grupo de trabajo académico.

Siempre fue consciente de lo fundamental de la información bibliográfica para el avance académico, por eso tuvo entre sus pilares la organización de bibliotecas, enfatizando en bibliografías sobre La Guajira y sobre grupos étnicos de Colombia. En este campo unas de sus principales compañeras de fórmula fue la bibliotecóloga Gladis Brugés Moreu. Una de sus grandes aspiraciones fue la creación de una red interbibliotecaria con la información bibliográfica sistematizada, sobre el departamento de La Guajira.

Mi amistad con Justo empezó en 1997, cuando cursaba IV semestre de Lenguas modernas, en la Universidad de La Guajira, a través de Fredy González, amigo en común. Y fueron precisamente esas dos personas quienes terminaron influyendo de manera notable en mi formación, no solo como profesional sino como intelectual. En una sola expresión, se convirtieron en mis mentores, mis animadores en el campo de la investigación cultural. Quienes me mostraron la grandeza de este departamento en todos los campos, convencido hoy que vale la pena apostarle a esta región caracterizada por la diversidad de toda índole.

Siempre he vivido en La Guajira, aquí nací, realmente empecé a conocerla a la edad de 21 años con la amistad con ellos dos. Hasta el punto que mi proyecto de vida contemplaba irme a vivir al extranjero luego de terminar los estudios en la universidad. No fue así, porque mucho antes, este par de mentores hicieron que viera a este territorio como escenario para vivir con grandes aspiraciones y posibilidades de éxito.

Por muchos motivos, los puse como padrinos de mi hijo…, entonces nos unían más lazos, por ser mis 'compadres'.

Justo encarnaba al guajiro clásico, de principios sólidos, valores familiares. Dueño de una gran sensibilidad humana. Se deleitaba así mismo y a los demás contando anécdotas desde su infancia, que habían tenido como escenarios a Riohacha, Uribia y Puerto Estrella. Tenía un nivel de cultura muy elevado, podía valorar tanto Mozart como a Juancho Polo Valencia. Amante de la gastronomía guajira (alijuna y wayuu por igual). Disfrutaba tanto de un vino francés, chileno, como de un trago de 'chirrinchi'[41], después que fuera entre amigos de buena conversa.

La Guajira y su Universidad, aun no alcanzan a dimensionar lo que perdimos con la partida de Justo Pérez. El departamento desaprovechó a un intelectual modelo, de esos que inspiran a crecer sin abandonar sus raíces; que motivan a cultivar en suelo propio, dejando en alto

41 Bebida alcohólica preparada de manera artesanal por los wayuu

el nombre de la región; de los que dialogan con intelectuales de todas las latitudes para intercambiar conocimientos.

La Universidad perdió a su enamorado eterno, a su fiel cuidador, ese que prefería pasar horas sin dormir con tal de dar lo mejor de sí para el progreso de esa Alma Mater, incluso en detrimento de su salud. Varias veces le dije que bajara el nivel de esfuerzo, porque se podía enfermar, a lo cual, siempre contestaba con una sonrisa…no hubo consejo alguno que le hiciera desistir de su empeño. Literalmente le entregó su vida a su amada Uniguajira, para eso nació.

Quien desee saber hacia dónde apuntar en la búsqueda del desarrollo de la educación del departamento y en cuanto a la ruta que debe seguir la Universidad; debe esculcar entre sus trabajos: los publicados y los inéditos. A eso dedicó su vida.

Para quienes tuvimos la suerte de gozar de su amistad, nuestras vidas no volverán a ser las mismas, desde el momento de su partida. Ese vacío no lo podrá llenar nadie. Era un gran amigo en nuestra existencia y una leyenda en nuestros corazones…hasta pronto compadre. Yo sé que, en el cielo de los intelectuales, ya había una silla decorada esperándolo por usted.